



# ELECCIONES 2021: DIE LINKE Y SU NAUFRAGIO ESTRATÉGICO

POR RAMIRO CASTELLÓN

Observatorio  
de Europa  
Comunitaria

2. Tagung des 4. Parteitages  
Berlin, 9. bis 11. Mai 2014

**DIE LINKE.**

<http://livestream.die-linke.de>

**CESIUB**  
Centro de Estudios Internacionales de la  
Universidad de Belgrano

Las elecciones federales alemanas que se realizarán el 26 de septiembre de este año tendrán un componente sustancial que las hacen más que relevantes: marcarán el fin de la era Merkel, y a partir de ello, los partidos disidentes, por no mencionar al propio partido de la todavía Canciller, la Unión Demócrata Cristiana de Alemania (CDU), se apuran en una carrera más que ambiciosa por construir y consolidar su poder en el Bundestag y hacerse con el gobierno nacional. La partida de Merkel dejará un espacio vacío inmenso en la política de su país, y lógicamente, todos los partidos, por lo menos en términos electorales, buscarán llenarlo. La carrera finalizará en septiembre; muchos partidos, si no la mayoría, aún están lejos de la línea de llegada.

Die Linke (La Izquierda), el partido que hoy nos compete, no es la excepción a lo previamente planteado. Su rol en la política alemana es el de un partido opositor de extrema-izquierda, y aunque sus últimos resultados electorales no han sido ideales, a través de su nueva presidencia, intentará consolidarse nuevamente como la tercera fuerza más importante dentro del Bundestag. En ese sentido, sus principales adversarios, que se disputan modelos parecidos de votantes, son el Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD) y Los Verdes (Bündnis 90 / Die Grünen) –las dos principales fuerzas de centro-izquierda alemanas. Por otro lado, a la rivalidad con el Partido Democrático Liberal (FDP), agrupación radicalmente opuesta a Die Linke por lo menos en términos ideológicos, se le suma el avance de una relativamente nueva ultraderecha, Alternativa para Alemania (AfD), que, sorprendentemente y al igual que la centro-izquierda, también puso en jaque a la base electoral tradicional de la izquierda.

Pero Die Linke parece perdido y desorganizado. Si hay algo que no puede negarse es que en el último tiempo fueron consecuentes: sus liderazgos, algo erráticos, cambian pero ninguno encuentra el rumbo a seguir. La brújula parece rota desde que dos de sus históricos líderes, Oskar Lafontaine y Lothar Bisky, dieron un paso al costado. Desde entonces prima la sensación de que el partido funciona en modo automático y ninguno de sus presidentes pudo revertirlo. Ernst y Löttsch no supieron aprovechar los restos del momentum que marcó el auge electoral de Die Linke a finales de la primera década del siglo; Kipping y Riexinger, por su lado, incluso en sus momentos de mayor lucidez estratégica, inspiraban poco más que tedio. Ahora es el turno de Susanne Hennig-Wellsow y Janine Wissler, actuales presidentas del partido, que afrontan uno de los mayores desafíos que puede tener un candidato: el desconocimiento.

A su vez, el bagaje histórico que ya de por sí acarrea el partido es extremadamente pesado; la percepción de que Die Linke es un heredero nostálgico del antiguo régimen de la República Democrática Alemana (RDA) está lejos de la marginalidad en el imaginario colectivo alemán. Al fin y al cabo Die Linke nació a partir de la unión entre dos partidos entre los cuales se encontraba el Partido de la Izquierda, antes Partido Socialista Democrático (PDS), conocido justamente por ser una reversión del viejo Partido Socialista Unificado de Alemania de la RDA. Existía la esperanza, sin embargo, de que la otra estructura que conformó la unificación sirviera para sanear este problema de una vez por todas; el atractivo de Trabajo y Justicia Social: La Alternativa Electoral (WASG), además de su origen socialdemócrata –y por consiguiente supuestamente más moderado y cercano a los sectores sindicales– y su rechazo a la neoliberal Agenda 2010, era su base electoral en el oeste. El acuerdo



parecía predestinado: el Partido de la Izquierda, fuertemente arraigado al este y con una base electoral que aglutinaba a los huérfanos de la RDA, encontró en el WASG de Lafontaine una oportunidad para transformarse en una alternativa federal, acercarse a los sindicatos y desligarse paulatinamente de su pasado. Lo primero lo consiguió; lo segundo y lo tercero, no tanto.

La común asociación con la RDA, además de espantar votos, lógicamente ahuyenta partidos, y con ello, elimina casi cualquier posibilidad de formar coaliciones de gobierno con las grandes agrupaciones. El carácter radical de sus propuestas, muchas veces incompatibles incluso con la estructura institucional alemana, también son una línea imposible de cruzar para la mayoría; su posición en materia de política exterior o defensa, entre muchas otras, es irreconciliable con aquellas defendidas por la centro-izquierda de Los Verdes o del Partido Socialdemócrata de Alemania. Si dependiera de Die Linke, por ejemplo, Alemania saldría de la OTAN y terminaría de inmediato con sus misiones militares en el extranjero (Sevillano, 2021); incluso sus alas más fundamentalistas, ya en materia político-económica, proponen la estatización de distintas empresas estratégicas en pos de acercarse al sueño socialista (Ferrero & Escribano, 2009).

No obstante, para poder negociar coaliciones, primero es necesario obtener buenos resultados electorales, y en el caso de Die Linke, esto no sucede desde hace varios años. A nivel federal el partido nunca pudo superar el resultado obtenido en el



Fuente: Getty Images

2009; en el este, con el correr del tiempo, flaquea cada vez más su base de apoyo tradicional; su vínculo con los sindicatos, si no aún más deteriorado, se mantiene igual que en el 2007 (Balhorn, 2021); y al auge de sus rivales, los verdes, se le suma otro novedoso y tal vez impensado obstáculo: la

ultraderecha. Aunque pueda parecer contraintuitivo dado el más que evidente contraste ideológico, Alternativa para Alemania, en su cruzada supuestamente anti-establishment, además de robarle el statu de partido protesta a la izquierda, se ha consolidado en el este al punto de que en las elecciones del 2017 obtuvo alrededor de 430.000 votos que en el 2013 pertenecieron a Die Linke (Olsen, 2018). Al fin y al cabo, el modelo de votante al que ambos partidos buscan atraer es, sino idéntico, parecido: la

clase trabajadora de escolaridad baja a media. Los dos buscan capitalizar el descontento hacia el orden político-institucional y socio-económico vigente; ambos exudan un inconfundible escepticismo hacia la Unión Europea; y sus votantes, empobrecidos, marginalizados por los efectos de la globalización, buscan en ellos una fuerte reacción.

Ahora bien, las similitudes de trazo grueso entre las propuestas de ambos extremos no explican por sí mismas la transferencia de votos de izquierda a derecha. La respuesta se encuentra en la estrategia, o mejor dicho en la falta de ella, de Die Linke a la hora de diseñar sus campañas



Fuente: Bernd Wustruck

electorales. La carencia de un sujeto político concreto hacia quien apuntar es un problema inmenso para un partido, y aunque la izquierda lo tenga, este no está bien definido. La Alemania actual no es la misma que la de posguerra; tampoco tiene grandes parecidos con la de los 90; la sistematización del neoliberalismo y el largo brazo de la globalización han modificado tanto la estructura productiva como el tejido social alemán de maneras impensadas. Siguiendo ese hilo de pensamiento, la relocación a gran escala de las fábricas manufactureras, el auge de la industria de servicios y la predominancia de los empleos de cuello blanco (Balhorn, 2021) han reconfigurado la lógica, ahora más atomizada que nunca, en la que debe pensarse a la clase trabajadora.

Como si fuera poco, existe una clara disociación entre quienes integran el partido y aquellos a los que se busca movilizar; la izquierda está principalmente conformada por jóvenes de clase media urbana, en muchos casos estudiantes universitarios, que hablan un lenguaje distinto al de aquellos a quienes buscan representar y cuyos mensajes fallan en cooptarlos. Y esta disociación también se extiende al modus operandi del partido: la idea macro de trabajadores en su imaginario, además de estar anclada a un contexto pasado, no se correlaciona con sus intentos por atraerla. En vez de buscar temas transversales a todos los trabajadores y bajarlos a tierra, Die Linke parece obsesionado en seguir dos caminos: por un lado, reencuadrar la agenda neoliberal y devolverla a su lugar históricamente socialista; por el otro, sobre todo de la mano de las ramas más ortodoxas de la agrupación, pretender convencer al electorado a través de ideas y discursos ininteligibles y puramente abstractos. Irónicamente los marxistas olvidaron la praxis.



En estos términos, su discurso ha demostrado ser estéril: su nueva impronta identitaria, que se preocupa más por sensibilidades estéticas y que busca robarle votos a la centro-izquierda en su propio juego, parece tan alejada de la realidad material de los trabajadores como las ramas más fundamentalistas del partido. Es así como Die Linke, que acusa incesantemente a los verdes y a los socialdemócratas de neoliberales, acabó cediéndole al ambientalismo un privilegiado lugar en su programa (Die Linke, 2011). Lo mismo sucede con cuestiones como las de género y la LGBT, y aunque estas no tengan nada de malo en sí mismas y hayan sido estandartes históricos de la izquierda, están más cerca de representar convicciones morales que objetivos político-económicos concretos que sirvan para ganar elecciones y posteriormente gobernar (Balhorn, 2021). Es entonces cuando Die Linke cae en la trampa: en vez de elaborar políticas generales en su alcance y precisas en sus objetivos, que hagan frente a la exacerbación de la alienación propia de los tiempos en los que vivimos y unan a quienes quieren un cambio, involuntariamente, dividen aún más al proletariado en pos de una interseccionalidad que, más que una estrategia, es una postura moral. Pero ignorar la importancia de la interseccionalidad en pleno siglo 21 sería algo inverosímil; como dije antes, el socialismo en general siempre ha sido la punta de lanza de este tipo de luchas. Ahora bien, para que haya cambios significativos en la realidad material de las personas, la cuestión de clases es primordial e indispensable. No hay futuro posible para la izquierda si esta, a través de micro propuestas para micro identidades, busca resolver la atomización de una clase entera a través de planteos cada vez más subjetivos. Die Linke, en lugar de ser el partido de las minorías oprimidas, debe ser el partido de las mayorías explotadas –y por consiguiente, uno que acabará incluyendo inexorablemente a las primeras.

Ahí radica la gran diferencia con la ultraderecha: ellos toman la realidad material de las clases bajas como un estandarte, y al igual que cualquier partido (proto) fascista, tal y como diría el pensador Slavoj Žižek, fabrican un chivo expiatorio para culpar de los problemas inherentes al sistema, y en consecuencia, reproducirlo y perpetuarlo. En este caso, la excusa, el enemigo externo, son los refugiados –y frente a eso, Die Linke tiene poco más que ofrecer que los verdes o los socialdemócratas. Entonces, mientras la AfD prostituye posturas tradicionalmente de izquierda a través de un discurso populista, xenófobo y euroescéptico, Die Linke reformuló su discurso para competir y no necesariamente distinguirse del progresismo en términos no tanto orgánicos sino electorales.

Ya en la segunda década del siglo existieron dos intentos divergentes para volver a poner en marcha el partido: el primero fue diseñado por Katja Kipping y Bernd Riexinger; el segundo fue encabezado por Sahra Wagenknecht.

Los dos primeros, presidentes del partido entre el 2012 y el 2021, propusieron una estrategia relativamente distinta para Die Linke: la de un partido conectivo. Su idea se desprende de la siguiente tesis: sin un cambio en la relación de fuerzas a nivel social, es imposible un cambio en el Estado. Para ello, el partido no debe limitarse a la representación parlamentaria de fuerzas ya existentes, sino que debe autopercebirse como una parte activamente orgánica del movimiento sindical y, en conjunto, a través de una relación de respeto entre iguales, organizarse para construir el poder de la clase trabajadora en pos de la emancipación socialista (Riexinger, 2017). Para ello, entendiendo la dinámica relativamente nueva de un mundo globalizado, Riexinger explica que, dados los recursos limitados, deben priorizarse algunos sectores por sobre otros a la hora de ejercer influencia y demostrar la valía del partido. En ese sentido, su intención era movilizar a los trabajadores de los servicios sociales ya que, según él, son más numerosos que los de todas las industrias exportadoras alemanas combinadas (Riexinger, 2017).

La idea como tal es interesantísima, pero en la práctica nunca pudo realizarse; el apoyo de los sindicatos a Die Linke se mantuvo austeramente estable durante la presidencia de Riexinger y Kipping; muchos, incluso, prefirieron volcarse hacia la ultraderecha así como lo demostraron las elecciones federales de 2017, donde el 15% de los miembros sindicales votaron por AfD (Ackermann, Haarfeldt & Nehls, 2020). En estos términos, su presidencia ni siquiera pudo aprovechar el contexto posterior a las refor-



Fuente: Ingo Joseph

mas neoliberales de Schröder que, justamente, barrieron con la mitad de un electorado socialdemócrata que se sintió traicionado y cuya lealtad intentó ser captada por Die Linke sin muchos resultados.

El otro intento de revitalizar la izquierda fue presidido por Sahra Wagenknecht una ex diputada federal y

eurodiputada que se hizo conocida por su carisma y desenvolvimiento en los medios. Pero, aunque llamó la atención de los talk shows más importantes de Alemania y volvió a darle cierta notoriedad al partido, el carisma no alcanza por sí solo para reorganizar un partido. Su pertenencia a una de las alas más radicales de Die Linke y relación cercana –ahora matrimonial– con Oskar Lafontaine siempre generó escepticismo puertas adentro. Es en estas diferencias internas donde Wagenknecht encontró espacio y, a lo largo de los años, formuló un discurso izquierdista alternativo que expone en sus distintos libros.

En términos simples, el núcleo del discurso de Wagenknecht puede reducirse a la crítica de lo que ella llama la izquierda latte macchiato. Según su visión, la cúpula de Die Linke tomó una decisión consciente de volcarse hacia un electorado joven y de clase media urbana que está más interesado en la cuestión identitaria que en la redistribución del ingreso. E independientemente de si tiene algo de razón en ello, la falta de matices en su cosmovisión deviene en una estrategia miope: la que algunos medios, principalmente liberales o disidentes de izquierda, llaman izquierdismo conservador.

En su afán por diferenciarse del neoliberalismo y de los “sectores cómplices” de su partido, Wagenknecht elaboró un discurso que, además de cuestionar las políticas de identidad, plantea un escepticismo sin precedentes –por lo menos, tal vez con la excepción de Lafontaine, dentro de su partido– respecto al rol de Alemania como país receptor de refugiados. La estrategia es clara: diferenciarse del resto de partidos y recuperar parte de los votos que migraron hacia la ultraderecha. Pero esto nace de una errónea lectura socio-política: que AfD es, al igual que Los Verdes o el SPD, otro frente neoliberal encubierto (Fischer, 2017). En realidad, en el mismo sentido que la alt-right americana, la ultraderecha alemana, más que neoliberal, es una reacción no-dialéctica que busca preservar lo mismo que el neoliberalismo pero por otros medios. No hay principio que la AfD no esté dispuesta a defender a la hora de articular una base electoral sólida; si para construir poder necesita apropiarse de reclamos tradicionalmente de izquierda como la defensa del salario mínimo (Alternative for Germany, 2016), entonces lo hará. Esta flexibilidad ideológica ya representa una desventaja para el marxismo dogmático de Wagenknecht: mientras más a la derecha se corra, más legitimidad le dará a la agenda ultraderechista –a la par de deslegitimarse a ella misma y descuidar su propia base de extrema-izquierda que, a diferencia de la de la AfD, difícilmente se adapte a los vaivenes discursivos de su candidata si eso conlleva comprometer sus ideales. En sus propias palabras, tal y como lo dijo en una entrevista con una revista española (Ferrero & Escribano, 2009), a la hora de gobernar, la izquierda tendrá que contraer compromisos inevitablemente. No obstante, siguiendo sus declaraciones en la misma entrevista, resulta irónico que ella pueda desligarse tan fácilmente de dos de sus supuestas prioridades: la lucha contra el racismo, y por sobre todas las cosas, contra el neofascismo. Nuevamente, adaptando una de las famosas frases de Slavoj Žižek, si Sahra Wagenknecht es una luz al final del túnel, es porque es un tren que viene hacia nosotros.

Sin estrategia y con un largo registro de fracasos, ahora bajo el nuevo liderazgo de Susanne Hennig-Wellsow y Janine Wissler, Die Linke deberá intentar aprovechar el fin del reinado de Merkel para, una vez más, consolidarse como la tercera fuerza en el Bundestag. Los pronósticos no son favorables y las expectativas son bajas; la izquierda está cayendo en picada y, por consiguiente, tiene todo por ganar.



## BIBLIOGRAFÍA

- Ackermann, T., Haarfeldt, M., & Nehls, H. (2020). Labour unions and right wing populism in Germany. *International Union Rights (International Centre for Trade Union Rights)*, Vol. 27, No. 1-2, Right-wing populism and the globalhealth crisis.
- Alternative for Germany. (2016, 30 abril). *Manifesto for Germany: The PoliticalProgramme of the Alternative for Germany*. [https://www.afd.de/wp-content/uploads/sites/111/2017/04/2017-04-12\\_afd-grundsatzprogramm\\_englisch\\_web.pdf](https://www.afd.de/wp-content/uploads/sites/111/2017/04/2017-04-12_afd-grundsatzprogramm_englisch_web.pdf)
- Balhorn, L. (2021, 14 marzo). *Germany's Left Has New Leadership but Not a Strategy*. *Jacobin*. <https://jacobinmag.com/2021/03/germany-die-linke-workers-socialist-party-leadership>
- Die Linke. (2011, 23 octubre). *Programme Of The Die Linke Party*. <https://en.die-linke.de/party/documents/party-programme/>
- Ferrero, A., & Escribano, D. (2009, octubre). *Entrevista a Sahra Wagenknecht*. *El Viejo Topo: Dossier Die Linke*. [https://www.researchgate.net/profile/Daniel-Escribano-3/publication/38292372\\_Entrevista\\_a\\_Sahra\\_Wagenknecht\\_cuando\\_la\\_gente\\_se\\_percata\\_de\\_que\\_tambien\\_bajo\\_supuestos\\_gobiernos\\_de\\_izquierdas\\_nada\\_mejora\\_para\\_ellos\\_dejan\\_de\\_votarlos/links/543bbd830cf204cab1db22de/Entrevista\\_a-Sahra-Wagenknecht-cuando-la-gente-se-percata-de-que-tambien-bajo\\_supuestos-gobiernos-de-izquierdas-nada-mejora-para-ellos-dejan-de-votarlos.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Daniel-Escribano-3/publication/38292372_Entrevista_a_Sahra_Wagenknecht_cuando_la_gente_se_percata_de_que_tambien_bajo_supuestos_gobiernos_de_izquierdas_nada_mejora_para_ellos_dejan_de_votarlos/links/543bbd830cf204cab1db22de/Entrevista_a-Sahra-Wagenknecht-cuando-la-gente-se-percata-de-que-tambien-bajo_supuestos-gobiernos-de-izquierdas-nada-mejora-para-ellos-dejan-de-votarlos.pdf)
- Fischer, L. (2017, 3 marzo). *Why Wagenknecht Will Fail*. *Jacobin*. <https://www.jacobinmag.com/2017/03/die-linke-germany-immigration-sahra-wagenknecht-oscar-lafontaine-afd-merkel>
- Inclán, R. (2015, 13-15 de julio). *Die Linke: un socialismo democrático para el siglo XXI*. XII Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración (San Sebastián), Área I: Teoría política, Grupo de Trabajo 1.2: Los desafíos ideológicos de la izquierda en Europa: partidos y estrategias.
- Olsen, J. (2018). *The Left Party and the AfD*. *German Politics and Society*, Iss. 126, Vol. 36, Núm. 1.

- Riexinger, B. (2017, 5 agosto). The Connective Party. Jacobin. <https://www.jacobinmag.com/2017/08/die-linke-social-democratic-party-spd-trade-unions-germany>
- Sevillano, E. G. (2021, 27 febrero). El partido alemán Die Linke elige a dos mujeres para liderar la carrera electoral. EL PAÍS. <https://elpais.com/internacional/2021-02-27/el-partido-aleman-la-izquierda-elige-a-dos-mujeres-para-liderar-la-carrera-electoral.html>

---

## Datos del OBSERVATORIO

Coordinador: Mercedes Urbonas Alvarez

Miembro: Ramiro Castellón

Coordinadores académicos: Eduardo Diez y Dalma Varela

Director del CESIUB: Patricio Degiorgis

**Contacto: [cesiub.europacomunitaria@gmail.com](mailto:cesiub.europacomunitaria@gmail.com)**